



## HERMANO RAFAEL, “LOCO POR CRISTO”

*TOMÁS GALLEGO, OCSO*

---

Mucho se ha escrito y se seguirá escribiendo sobre el Beato Rafael, cuya próxima canonización a todos nos llena de júbilo. Esperamos que sea una fuente de gracia para la Iglesia desde su sencillez monacal, en la que en su vida procuró vivir siempre y realmente llegó a hacerse modelo. Es sin duda una de las notas que cautivaron a los que pudieron convivir con él, y cautiva siempre a los que se acercan ahora a su vida por medio de sus escritos.

A pesar de que se ha escrito tanto sobre el Hermano Rafael, hay un aspecto de su vida y de sus escritos que nunca se ha tratado, que yo sepa, y sin embargo, me parece muy importante pues revela una faceta de su vida totalmente entregada a Dios, que nunca dice basta en la entrega, en el amor, y refleja las altas cumbres de espiritualidad y santidad a las que Dios le llevó aunque él nunca llegó a realizar. Me refiero a su “vocación” o proyecto de asumir una forma de vida de “loco de Cristo”.

### **¿Qué son los “locos por Cristo”?**

Los “locos de Cristo” no son una flor que se dé en nuestra tierra, en nuestro ambiente, en nuestra cultura y civilización. Ni aún en ambientes religiosos. Por eso, antes de nada, me parece conveniente decir unas palabras para aclarar qué es eso de “loco de Cristo”.

El Diccionario de Spiritualité los describe así: “la actitud de los que, movidos por el amor de Dios y del prójimo asumen una forma ascética de piedad cristiana que se llama locura por amor de Cristo. Estos renuncian voluntariamente no sólo a las comodidades y a los

bienes de la vida de este mundo, a las ventajas de la vida en comunidad y a los bienes de la familia, sino que aceptan” – yo precisaría, quizá fuese más exacto decir que buscan – “además una forma de vida con las apariencias de un loco, que abandona las formas de conveniencia y de pudor, y a veces se permite realizar actos escandalosos. Estos ascetas no temen decir las verdades a los poderosos de este mundo, como quien no tiene nada que temer, acusando a los que se olvidan de la justicia de Dios y consolando a los temerosos de Dios”<sup>1</sup>.

Las notas principales que acompañan esta forma de vida son: un sentido muy profundo de la libertad de los hijos de Dios, la sencillez de espíritu, y lo que en la tradición monástica, ya desde sus orígenes, se llama la “apatheia” en términos griegos, es decir, la pureza de corazón. Flores, por decirlo así, de la perfección evangélica con las que Dios premia a estos hijos suyos, abrasados en su amor, que lo dejan todo para seguir con toda radicalidad el evangelio, la vida de Jesús.

Su género de vida es difícil determinar, ya que por su naturaleza es muy propio de cada uno. Ha habido estos locos por Cristo en toda la historia de la Iglesia. Rusia parece ser la patria privilegiada de los locos por Cristo, donde gozan de una gran veneración.

Pero también en Occidente se encuentran algunos ejemplos. Uno bien conocido en todo el mundo cristiano es el de Francisco de Asís. Hijo de una familia acaudalada, movido por un gran amor a la pobreza, arrojó por la ventana las mercancías de su padre, mercader de telas preciosas, y vendiendo el caballo, arrojó también el dinero. La gente le consideró y trató de loco. Al volver su padre, Bernardone, le apaleó, y le requirió ante el obispo la devolución de sus mercancías. Sin pronunciar una palabra, Francisco se despojó de su ropa entregándosela a su padre, y así, desnudo, liberado de toda atadura, emprende una nueva vida de seguimiento de Cristo.

---

<sup>1</sup> Dictionaire de Spiritualité, t. V c. 752, París 1964

En esta “locura”, nos dice Bernardo de Quintavalle, prosiguió Francisco, con tanto desprecio del mundo, paciencia en las adversidades, y gozo en las injurias que la gente le consideraba un “loco” y un “delirante”. Francisco vivió la “locura de la cruz” hasta llegar a ser un verdadero “loco de Cristo”, quien a su vez, quiso dejarle las marcas en los estigmas que imprimió en su cuerpo en 1124.

Otro caso bien conocido de todos es el de San Juan de Dios. Encendido del amor de Dios por la predicación del apóstol de Andalucía, San Juan de Ávila, buscaba voluntariamente las burlas, los malos tratos de la gente, hasta el punto de ser internado en el manicomio entre las personas alienadas, de donde salió por intervención del mismo San Juan de Ávila..

Finalmente, y sobre todo, el caso más destacado y próximo a nosotros, y el que más nos interesa por la repercusión que tuvo en el pensamiento de nuestro Beato, el Hermano Rafael, es el de San Benito José Labre, muerto 1783, que conmovió a la Europa indiferente y aburguesada de su tiempo. Los tiempos en que él vivió pedían sin duda alguna, dentro del misterioso plan de Dios, la figura de un pobre que gritara con el silencio de su pobreza la presencia de Alguien por quien vale la pena dejarlo todo, absolutamente todo. Desechado repetidas veces de la Cartuja y de la Trapa, impertérrito en su afán de la búsqueda de la voluntad de Dios para su vida, en un deseo profundo de humildad y de pobreza, de despojo total, sufriendo todas las inclemencias del tiempo, a veces bajo lluvias torrenciales, emprendió una etapa de peregrinación de más de 30.000 kms. a pié por los santuarios de Francia, España, Suiza e Italia para terminar su vida en el Coliseo de Roma.

Desgreñado, desaseado, vestido con unos harapos, ceñido con un cordel y las piernas desnudas, vivía de limosnas, durmiendo en el Coliseo o en los dormitorios públicos. A menudo pasaba lo que había recibido de limosna a manos de otros más pobres. Encendido en el amor de Cristo, en El y por El amaba a todos los hombres con un amor indiviso, siendo

objeto de las burlas de unos o de la admiración de otros que le consideraban como un santo, sin que ni lo uno ni lo otro le perturbase

Los maestros y profesores hablan con frecuencia de las cosas de Dios. Los santos hacen experiencia de ellas. Este pobre no se cansaba jamás de contemplar y de vibrar de amor ante el milagro de la presencia de Dios en el Tabernáculo. “*Su devoción a Jesús sacramentado* –escribe su confesor, el P. Marconi- *es imposible expresarla*”. Es lo que le mereció el apelativo de “*El pobre de las Cuarenta Horas*”<sup>2</sup>, con el que era llamado por los que le conocían: ya que era habitual verlo en las iglesias donde el Santísimo era expuesto a la veneración pública. Pasaba días enteros arrodillado delante del altar, y con su apariencia exterior traslucía el incendio interior que ardía en su corazón<sup>3</sup>. Sin decir una palabra fue la contradicción tanto del deísmo y de las virtudes cívicas como del nacionalismo reinante, y de un humanismo que quería someter la religión.

### **El Beato Rafael y su vocación de “Loco por Cristo”**

Muchas más cosas se podrían decir de este santo tan singular. Si me he detenido un poco hablando de él es por la resonancia que tiene en la vida de nuestro Beato Hermano Rafael, en lo que, por decirlo así, fue su último proyecto de vida nunca realizado, pero que lo llevaba en lo hondo de su corazón al final de su vida, así como por su amor encendido a la Eucaristía.

Al hablar del Beato Rafael, y su vocación de “loco de Cristo”, me parece necesario referirnos a la Regla de San Benito, según la cual Dios le llamó para seguir a Jesús. En los

---

2 La devoción de las “Cuarenta Horas” es una práctica popular de veneración y adoración del Santísimo Sacramento expuesto solemnemente durante cuarenta horas. Sus orígenes se remontan a la práctica devocional del pueblo, que existía ya en el siglo X, de ayunar durante las cuarenta horas que Cristo estaría en la tumba. Práctica a la que luego se añadió la costumbre de colocar la eucaristía en la imagen del Redentor en la tumba. En el siglo XVII adquiere una forma más popular y universal, e independiente de la veneración de Cristo en la tumba, como devoción y veneración de la Eucaristía expuesta solemnemente durante Cuarenta Horas..

3 Marconi, P, Raguaglio Della vita del Servo di Dio Benedetto Giuseppe Labre, pp 29-20

grados de humildad, que recoge de la tradición monástica, y transmite a sus monjes como el camino del seguimiento de Cristo, S. Benito propone un vuelco de los valores humanos, que le han de llevar a abrazar como razonable lo que a los ojos del no cristiano o del que se dirige por los principios del mundo es sencillamente irrazonable:

En el grado sexto de humildad indica al monje que ha de estar contento con *“lo más pobre y bajo”*, *omni vilitate et extremitate*, lo más vil y despreciable; y no sólo ha de estar contento con todo lo que le mandan, sino que se ha de considerar como *“un obrero malo e indigno”*<sup>4</sup>, *teniendo presente lo que dice el profeta*, - es decir, el salmista- *he llegado a ser nada y no lo sabía; he venido a ser ante ti como un animal, pero yo estoy siempre contigo*<sup>5</sup>.

La referencia al salmo 72 nos da la pista para la interpretación correcta del sexto grado de humildad. Es el estado, la disposición del que ha puesto en Dios toda su vida, en la que se encuentra con realidades que sobrepasan todo el conocimiento y explicación humana, que van contra la razón. Es la actitud del que busca de verdad a Dios, y pone las razones de su vida en las certezas de la fe: el misterio de Dios. Yo no entiendo nada, pero estoy contigo, y tú agarras mi mano derecho. *“Contigo a mi derecha, ¿Qué me importa la tierra?”*<sup>6</sup>

Aún más profundo parece el grado séptimo, que *“consiste en que el monje no sólo diga de palabra, sino que lo crea de todo corazón que es el último de todos y el peor, diciendo con el profeta: ‘soy un gusano, y no un hombre, oprobio de la gente y desprecio del pueblo’*<sup>7</sup>.

Estas cosas apenas se pueden ni nombrar en nuestros días. Van en contra de todo el sentido que tenemos de la persona, de la pedagogía y de la psicología. Pero no estamos en este plano, sino en un orden muy distinto. Conociendo un poco y rezando los salmos, todos

---

4 Lc 17, 10

5 Regla de San Benito VII, 49-50

6 Sal 72, 25

7 Regla de San Benito VII, 51-52; Sal 21,7

podemos reconocer en seguida el sentido cristológico de estas expresiones del séptimo grado de humildad que propone San Benito a sus monjes. No se trata de ninguna actitud patológica o masoquista, sino que son expresión de la comunión en la *kénosis* de Cristo humillado. Es ahí donde se colocaban nuestros “locos por Cristo”; éste era el fuego que les devoraba, que les llevaba a hacer locuras; compartir la locura del amor de Cristo.

¿Qué pensaba Rafael al leer estos pasajes de la Regla de San Benito, que le trazaban el camino por el que Dios le llamaba? No tenemos ninguna referencia en sus escritos. Su corta vida en el Monasterio, 18 – 19 meses, y las circunstancias del momento, dejan entender que no tuvo oportunidad de profundizar en el conocimiento de la misma Regla de San Benito. Pero en esto, como en tantas cosas, Rafael captó muy profundamente las raíces más hondas de una auténtica espiritualidad monástica, como podremos ver más adelante.

### **¿Fue Rafael un loco por Cristo?**

¿Se puede decir que Rafael fue un loco de Cristo? Antes de nada creo que hemos de tener presentes las condiciones sociales, familiares y personales de Rafael que contrastan fuertemente con este estado, o más bien con estas tendencias de Rafael a una forma de vida propia de los locos de Cristo. Rafael, como es bien conocido de todos, por su ascendencia familiar pertenecía a un estado de la sociedad burguesa, que en la España de su tiempo estaba marcada con unas diferencias sociales muy señaladas. Por su carácter, formación y estudios, era una figura prócer, distinguida, elegante, jovial y de un trato delicado y atractivo para todos.

Ciertamente nunca llegó a llevar una forma de vida que pudiera calificarse de “un loco de Cristo”. Pero sí que hay algunos rasgos propios de un “loco de Cristo”, y sobre todo la tendencia, por no decir la pasión, o hablando con más propiedad una vocación en los últimos

momentos de su vida por llegar a vivir una forma de vida de un “loco de Cristo”. Fijémonos en estos datos de su vida y escritos.

Durante su larga estancia en la casa paterna en Villasandino, y ya estamos en 1937, *“un buen día – nos cuenta su madre - que Rafael fue a Burgos, subió al Monasterio de la Cartuja de Miraflores... y allí en una lata vacía que encontró a su paso, recibió en la cola de mendigos la comida que diariamente reparte la caridad de los monjes”*<sup>8</sup>.

¿Cómo podían ver sus padres estas actuaciones de Rafael, algo que era para sentirse afrentados socialmente? “Cosas de Rafael”, se decían y pensaba una familia profundamente cristiana, aceptando lo que seguramente les extrañaba y no comprendían de aquel hijo a quien amaban especialmente, y en quien tendrían que ver algo especial de una obra de Dios. *“En todas las mil pequeñeces de que la vida se compone - continúa su madre -, encontraba Rafael motivo para una mortificación más, mortificaciones que no se ocultaban a los ojos vigilantes y atentos de la madre, que veía aquella ascensión siempre creciente del hijo amado hacia las regiones de Dios”*<sup>9</sup>. Rafael, con su gran personalidad, era el centro de la vida familiar.

Ciertamente que una actuación semejante no es en modo alguno suficiente para calificar a Rafael como un “loco de Cristo”. Pero por encima de esta actuación esporádica, que se puede juzgar de muy distinto modo, desde una extravagancia, a una vida a lo bohemio, o bien ver dentro de todo el contexto de su vida una inclinación a lo humilde y a la humillación deseando compartir la vida de los más pobres, y sobre todo asemejarse a Cristo pobre y humillado, lo que nos pone de manifiesto en Rafael una verdadera tendencia o vocación sincera a una vida propia de los “locos de Cristo” son sus confesiones del 19 de marzo de 1938, y fijémonos bien en la fecha. Rafael está al cabo de su vida, a poco más de un mes de su muerte. Escribe así:

---

<sup>8</sup> Barón, Mercedes, *Vida y escritos de Fray María Rafael Arnáiz Barón, Monje trapense*, Madrid 1974, p. 397.

<sup>9</sup> Ib.

*“Ni yo mismo, bendito Jesús, me entiendo... “Señor, tengo un deseo inmenso de cumplir tu voluntad...Siento al mismo tiempo unos deseos míos de mortificación y penitencia. Siento inmensas ansias de padecer algo por Ti, mi buen Jesús” “Quisiera dejarme morir de hambre, si me dejaran...”*

*“Tengo mucho miedo en mi actual situación” “Estoy demasiado considerado...”  
“Quisiera vivir en un rincón del Monasterio, vestido de saco y comiendo sólo las cortezas de queso que deja la Comunidad...; quisiera, Señor, hacer locuras...”*

*“Algunas veces creo que Dios me llama por un camino de más penitencia y más oración”. “Como en la Comunidad no me permitirían hacer esa vida, la podría hacer debajo de los puentes, y en los pórticos de las iglesias con unos zuecos de madera y un saco al hombro... y desaparecer de todo el que me conozca, tanto padres, como amigos, como frailes..., nadie, ¡sólo Dios y yo!”. “Dicen que San Benito Labre murió de inanición en una iglesia”.*

*“Todo esto lo he pensado en serio”. “En mis confesores, superiores y maestros, lo único que he encontrado es prudencia..., prudencia y prudencia; me mandan comer, dormir y no trabajar..., soy una especie de flor de estufa que no da ni olor”.*

¿Qué valor tienen estas declaraciones de Rafael? ¿Eran una simple expresión de unos deseos o sentimientos religiosos; puros fervores de un momento? Para juzgarlas correctamente y darles todo su valor, quisiera hacer notar las condiciones en que las hace:

- Está, en efecto, la última etapa de su vida en la Trapa
- Ha seguido un largo camino de purificación. Ha sufrido grandes desencantos que han purificado su corazón en su entrega a Dios, como el del 23 de febrero del mismo año, en el que llega a decir con gran dolor y hasta desconcierto, él, que tanto había insistido ante los Superiores para ser recibido, y que tan claramente le advirtieron de las dificultades muy previsibles por el estado de salud en que se encontraba, y las



condiciones del Monasterio en tiempo de guerra, escribe expresando un momento de crisis profunda: “*Vine engañado al Monasterio..., la realidad me ha abierto los ojos.... En la desilusión de mi vida pude tirar por otro camino, el mundo, mas la misericordia de Dios me sostuvo, y me sostiene... ¡¡ y qué obra de Jesús tan maravillosa!! Mi alma se ensancha y goza al ver perdida la ilusión, y se extasía al ver que sólo Dios puede llenar mi vida.*”<sup>10</sup>

- También debemos tener presente que se trata de confesiones íntimas y completamente reservadas de Rafael, que escribió en las notas de conciencia para su confesor, en los últimos meses de su vida, que titula *Dios y mi alma* y que nunca pensó llegarían a hacerse públicas, y en las que, por lo tanto abría plenamente su corazón. Por eso son un valiosísimo medio para conocer a Rafael en lo más profundo de su espíritu. Una simple lectura de sus escritos nos muestra una gran diferencia entre estos escritos de los últimos meses de su vida en la Trapa, y los anteriores a esta fecha, como ha hecho notar su confesor, el P. Teófilo Sandoval: “*En esta última parte de los escritos del Hermano Rafael, nótanse rasgos característicos que los diferencian notablemente del resto de su producción literaria*”<sup>11</sup>. En ellos se palpa un volcarse de su alma sin miramientos, con las aspiraciones y deseos más altos y las debilidades del corazón, con las luchas y sufrimiento, con el amor más encendido a Jesús, y la experiencia también de la pobreza del propio corazón<sup>12</sup>.

---

10 23 de febrero de 1938. *Dios y mi alma. Sólo a Ti y a tu Cruz, deseo.*

11 Nota de su confesor Fray María Teófilo Sandoval. Ver en Barón, Mercedes, *Vida y escritos de Fray María Rafael Arnáiz Barón, Monje trapense*, Madrid 1974, p. 427.

12 Al leer estos escritos, los últimos que salieron de su pluma, se debe tener presente que el H. Rafael escribía únicamente para su confesor-director, Y por lo mismo, algunas frases, algunos conceptos indudablemente los hubiera cambiado o suprimido de saber que algún día habían de aparecer impresos. Rafael dice lo que siente, los pensamientos buenos y malos, las tentaciones que le acometen, las ansiedades de su corazón ... Hechas estas sencillas advertencias, se pueden leer estos escritos postreros del siervo de Dios, ricos en literatura, pero inmensamente más en misticismo. El lector puede tener la absoluta seguridad de estar en la posesión exacta de los *últimos escritos* del H. Rafael, pues en esta edición aparecen por primera vez completos y exactísimos al original que se ha tenido a la vista. Nota del editor de Barón, Mercedes, *Vida y escritos de Fray María Rafael Arnáiz Barón, Monje Trapense*. Ps Madrid 10ª 1974, p. 428.

Pues en estas circunstancias, en el remolino de estas pruebas durísimas es cuando Rafael siente estos deseos tan profundos de mayor penitencia; de vivir una vida como un “loco de Cristo”: “...debajo de los puentes, y en los pórticos de las iglesias con unos zuecos de madera y un saco al hombro... y desaparecer de todo el que me conozca, tanto padres, como amigos, como frailes..., nadie, ¡sólo Dios y yo!

### **Rafael, su “locura por Cristo” y su “amor loco a la Cruz”**

¿Qué pensar de todo esto? Ya conocemos su amor apasionado a la Cruz<sup>13</sup>. Su amor a la Cruz no tiene nada de masoquismo o amor morboso al sufrimiento. Como tantos otros “cristianos que viven abiertos al Espíritu Santo, llegan a tener los mismos sentimientos de Cristo con respecto al sufrimiento y la Cruz. Eso explica la actitud desconcertante de muchos santos que buscaban la cruz con más afán que el mundo busca el placer. Enamorados del Crucificado y como él, de los hombres. Si el amor es la señal más auténtica del discípulo de Cristo, el sufrimiento es la expresión más elocuente del amor”<sup>14</sup>. Rafael no buscó la cruz, él que era de un temperamento alegre, buen conversador y sociable. La Cruz se la presentó el Señor a lo largo de la vida, sobre todo cuando se le declaró la enfermedad con todas sus consecuencias en mayo de 1934, que le obligó a abandonar el Monasterio repetidas veces, y otras pruebas de su vida, fueron la copa que Dios le presentó y que él generosamente aceptó con amor apurándola hasta las heces. En este amor se percibe el soplo del Espíritu. He aquí uno de los textos más bellos y significativos de sus escritos:

*“¡Oh!, ¡Cruz de Cristo!..., ¿qué más se puede decir? Yo no sé rezar. No sé lo que es ser bueno..., no tengo espíritu religioso, pues estoy lleno de mundo..., sólo sé una cosa,*

---

13 Véase Martín Fernández-Gallardo, Antonio M<sup>a</sup>., *El deseo de Dios y la ciencia de la Cruz. Aproximación a la experiencia religiosa del Hermano Rafael*. Bilbao 1996, Desclée ; Gallego, Tomás *Le Frère Raphael Arnaiz y Barón (1911-1938), témoin de la transcendance de Dieu (III)*. *Collectanea Cisterciensia L (1988)*, p. 335-371, especialmente 336-345.

14 Iragui, Marcelino, Sáname, Señor. Jesús sigue sanando hoy. Monte Carmelo. Burgos 2007, p. 192

*una cosa que llena mi alma de alegría a pesar de verme tan pobre de virtudes y tan rico en miserias..., sólo sé que tengo un tesoro que por nada ni por nadie cambiaría..., ¡mi Cruz..., la Cruz de Jesús..., esa Cruz que es mi único descanso..., cómo explicarlo!... quien esto no haya sentido, ni remotamente podrá sospechar lo que es”*

*“Saborear la Cruz..., vivir enfermo, ignorado, abandonado de todos..., sólo Tú, y en la Cruz..., qué dulces son las amarguras, las soledades, las penas devoradas y sorbidas en silencio, sin ayuda..., qué dulces son las lágrimas derramadas junto a tu Cruz...”<sup>15</sup>*

Para entender la clave de esta pasión de Rafael de su amor por la Cruz, creo que ningún texto nos ilumina mejor que el de la carta que escribe el 1 de noviembre a su antiguo enfermero, H. Tescelino Arribas Jiménez, desplazado por causa de la guerra. Rafael ha tenido que salir del Monasterio por tercera vez el 6 de febrero de 1937 por las condiciones de su salud y la situación del mismo Monasterio a causa de la guerra. Se halla en casa de sus padres en Villasandino reponiéndose de su enfermedad, y solicita a los Superiores poder volver a ingresar en el monasterio. De ellos recibe como respuesta que *“volviese cuando quisiera, que las puertas las tenía siempre abiertas..., pero que lo pensase bien, y no se precipitase, ya que... sería de lamentar le volviese a ocurrir lo pasado”<sup>16</sup>*

Pues en estas condiciones escribe al H. Tescelino:

*“Humanamente hablando, es muy prudente, ¿no te parece? Pero, ¿qué he de hacer? Mira, yo pienso de la manera siguiente: Suponte que tú estás en la cama, enfermo, lleno de cuidados y atenciones, casi tullido, inútil..., incapaz de valerte, en una palabra..., pero un día vieras pasar debajo de tu ventana a Jesús... Si vieras que a Jesús le seguía una turba de pecadores, de enfermos, de leprosos... Si vieras que Jesús*

---

15 3 de abril de 1938, Domingo de Pasión.

16 Villasandino, 1 de noviembre de 1937.

*te llamaba y te daba un puesto en su séquito, y te mirase con esos ojos divinos que desprendían amor, ternura y perdón, y te dijera: ¿Por qué no me sigues?*

*¿Tú qué harías? ¿Acaso le ibas a responder: Señor, te seguiría si me dieras un enfermero..., si me dieras médicos para seguirte con **comodidad** y sin peligro de mi salud..., te seguiría si estuviera sano y fuerte para poderme valer?...*

*No. Seguro que si hubieras visto la dulzura de los ojos de Jesús, nada de eso le hubieras dicho, sino que te hubieras levantado de tu lecho sin pensar en ti para nada. Te hubieras unido aunque hubiera sido el **último**..., fijate bien, el último a la comitiva de Jesús, y le hubieras dicho:*

*Voy, Señor, no me importan mis dolencias, ni la muerte, ni comer, ni dormir, si Tú me admities, voy; si Tú quieres, puedes sanarme..., no me importa que el camino por donde me lleves sea abrupto, sea difícil y esté lleno de espinas..., no me importa si quieres que muera contigo en la Cruz..., voy, Señor, porque eres Tú el que me guía, eres Tú el que me promete una recompensa eterna, eres Tú el que perdona, el que salva..., eres Tú el único que llena mi alma. Fuera cuidados de lo que me pueda ocurrir en el porvenir; fuera miedos humanos, que siendo Jesús de Nazaret el guía..., ¿qué hay que temer?*

*¿No te parece, hermano, que tú le hubieras seguido, y nada del mundo ni aún de ti mismo, te hubiera apartado? Pues eso es lo que a mí me pasa. Siento muy dentro de mi alma esa dulce mirada de Jesús... siento que nada del mundo me llena..., que sólo Dios..., sólo Dios..., sólo Dios”<sup>17</sup>.*

Muchas veces nos habla Rafael de su amor a la Cruz, de su amor a Jesús, hasta parecer casi un pesado estribillo. Pero creo que en ninguna parte nos descubre con tanta claridad, quizá sin darse cuenta, el secreto más profundo de su vida, de sus decisiones, de su vocación.

---

17 Villasandino, 1 de noviembre de 1937

El amor loco por Jesús, que no le deja reparar en sacrificios ni en razonamientos, sino que los abraza ciegamente.

### **Espíritu martirial de Rafael**

Al leer o escuchar estas páginas uno piensa casi espontáneamente en los testimonios de los mártires que han adornado a la Iglesia, Santa Perpetua, Santa Felicitas, Santa Blandina, y sobre todo en el de San Ignacio de Antioquia, y tantos otros de ayer y de hoy. Permítaseme recordar estas escenas martiriales que nos hacen revivir el espíritu de que estaba animado Rafael

No podemos leer el martirio de Santa Perpetua sin una profunda emoción. Una joven madre, que acababa de dar a luz un hijo, y su anciano padre se postra a sus pies rogándola: *“Compadécete, hija mía de mis canas; compadécete de tu padre... Mira a tus hermanos; mira a tu madre; mira a tu hijito, que no podrá sobrevivir. Depón tus ánimos, no nos aniquiles a todos...”* *“Y yo – nos dice ella- estaba transida de dolor por el caso de mi padre, pues era el único de toda mi familia que no había de alegrarse de mi martirio”.*

Y ya en el estrado, se presenta su padre con el chiquito en sus brazos suplicándole: *“Compadécete del niño chiquito”*

Y el mismo procurador Hilarión, le dice: *“Ten compasión de las canas de tu padre; ten compasión de la tierna edad del niño. Sacrifica por la salud de los emperadores”.*

*Y yo respondí: “No sacrifico”.* *“Luego, ¿eres cristiana?”,* dijo Hilarión. *“Sí, soy, cristiana”,* respondí. Y entonces Hilarión pronuncia la sentencia de condenar a todos a las fieras.<sup>18</sup>

¿Y qué decir del martirio de San Ignacio de Antioquia? Condenado a ser entregado a las fieras en Roma, de camino desde Siria escribe siete cartas a las comunidades por donde va

---

<sup>18</sup> Actas de los Mártires. Introducciones y notas por Daniel Ruiz Bueno. Madrid 1951 p. 424-426

pasando y a San Policarpo. Es sobre todo sobrecogedora la carta que escribe a los Romanos, donde vibra todo su amor a Jesús, y su sed del testimonio supremo del amor, del martirio:

*“Os lo suplico: no mostréis para conmigo una benevolencia inoportuna. Permitidme ser pasto de las fieras, por las que me es dado alcanzar a Dios. Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo.*

*Halagad más bien a la fieras, para que se conviertan en sepulcro mío y no dejen rastro de mi cuerpo, con lo que después de mi muerte, no seré molesto a nadie.*

*Cuando el mundo no vea ya mi cuerpo, entonces seré verdadero discípulo de Jesucristo. Suplicad a Cristo por mí, para que por estos instrumentos logre ser sacrificio para Dios...*

*¡Ojalá goce yo de las fieras que están para mí destinadas y que hago votos para que se muestren veloces conmigo! Yo mismo las azuzaré para que me devoren rápidamente, y no como a algunos a quienes, amedrentadas no osaron tocar. Y si ellas no quisieren al que de grado se les ofrece, yo mismo las forzaré.*

*Fuego y cruz, y manadas de fieras, quebrantamiento de mis huesos, descoyuntamientos de miembros, trituraciones de todo mi cuerpo, tormentos atroces del diablo, vengan sobre mí, a condición sólo de que yo alcance a Jesucristo.*

*Mi amor está crucificado y no queda ya en mí fuego que busque alimentarse de materia. Sí, en cambio, una agua viva que murmura dentro de mí y desde lo íntimo me está diciendo: ‘Ven al Padre’<sup>19</sup>.*

Cuando escuchamos o leemos estos testimonios de los mártires que por amor a Cristo han entregado toda su vida con el mayor gozo en medio de los tormentos más atroces, no nos parecerán tan extrañas algunas expresiones de Rafael. Por ejemplo:

---

<sup>19</sup> Ignacio a los Romanos IV 1-2; V 2.3; VII 2, en *Padres Apostólicos*, Madrid 1950, pp. 276-279. BAC 65.

*“¡Siento unos deseos de desaparecer de la tierra, que me traguen los abismos o el mar!”<sup>20</sup>. O las que transcribíamos antes: “Quisiera vivir en un rincón del monasterio, vestido de saco... Debajo de los puentes y en los pórticos de las iglesias con unos zuecos de madera y un saco al hombro..., y desaparecer de todo el que me conozca, tanto padres, como amigos, como frailes..., nadie, ¡sólo Dios y yo!”<sup>21</sup>.*

*Y estas otras: “Mátame, si quieres... Toma mi vida, empléala en lo que quieras, abre, taja y raja, despedaza, une y desune..., haz trizas de mí..., haz lo que quieras, yo nada quiero más que amarte con frenesí, con locura”<sup>22</sup>*

Y como éstas, tantas otras, que para un Psicólogo o Psiquiatra, o cualquier otra persona, que las mida simplemente con parámetros humanos las considerará propias de un psicópata. ¿Conocía Rafael las cartas de San Ignacio para que de algún modo se hubiese inspirado en estas expresiones de amor a Jesús? No hay ninguna referencia en sus escritos, y por lo demás, podemos afirmar con seguridad que no las conocía en modo alguno, ya que en su tiempo eran prácticamente inaccesibles. Pero en esto, como en tantas otras actitudes, sea respecto los valores de la vida monástica como de la vida espiritual, a Rafael le guía un instinto certero que dimana del Espíritu, de su experiencia profunda de Dios. No podemos dudar de que Rafael sintonizaría plenamente con las expresiones y sentimientos de S. Ignacio de Antioquia y se vería reflejado en ellos. Si comparamos ambos escritos, ¿qué diferencia encontramos entre los de S. Ignacio y los del Rafael? Uno mismo es el amor a Jesús, la entrega y el fervor. En el caso de San Ignacio, el medio son las fieras; en el de Rafael, la enfermedad, las humillaciones, la oscuridad, y en medio del dolor y la sensación del hambre a rabiar, la locura de querer vivir *debajo de los puentes, y en los pórticos de las iglesias con unos zuecos de madera y un saco al hombro... y desaparecer de todo el que me conozca,*

<sup>20</sup> Carta al H. Enfermero. Villasandino, 1 de diciembre de 1937

<sup>21</sup> 19 de marzo de 1938. Glorioso San José.

<sup>22</sup> 3 de abril de 1938. Domingo de Pasión.

*tanto padres, como amigos, como frailes..., nadie, ¡sólo Dios y yo!*. En ambos casos, la voluntad amorosa de Dios, que dirige las circunstancias sociales y humanas. Por encima de todos los tiempos y circunstancias históricas, culturales y sociales hay una corriente subterránea que hace sentir y comulgar en los mismos sentimientos, en el mismo amor, a todos los discípulos de Jesús, y esta corriente es el mismo Espíritu, que crea unidad y da vida.

### **La locura de la Cruz y el “amor loco de Dios”.**

Un amor loco a la Cruz, que nace y crece cada día más y más en una respuesta humilde, pero muy sincera al eros manikós, al amor loco de Dios, a la filantropía divina, al amor ardiente divino, la ardiente pasión de Dios por los hombres, el fuego del corazón divino, que le llevó a la locura de hacerse hombre, viviendo entre los hombres como uno de tanto, a la locura de la cruz de quien es nuestra Sabiduría, *“una sabiduría que no es de este mundo, ni de los grandes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria, que no ha conocido ninguno de los grandes de este mundo”* ..., pues *“como está escrito: ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni ha venido a la mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman, pues Dios nos lo ha revelado por su Espíritu, que lo penetra todo, hasta las profundidades de Dios”* (I Co 2, 7-10).

A esta luz, y sólo a esta luz, Rafael, como tantos otros “locos de Cristo”, comprendió lo que a nosotros se nos escapa: esa locura, ese amor apasionado al sufrimiento, ¿a la Trapa? Cuando Rafael volvió por cuarta vez a la Trapa sabía bien a dónde iba. ¿Lo sabía bien? Aún tendría que aprender por experiencia lo que le aguardaba, a pesar de haber vivido en ella largos meses, y a pesar de los avisos de los Superiores.

Rafael, a quien vemos tan animoso y con tantos deseos de volver a la Trapa - nos cuenta su hermano Leopoldo que le llevaba en coche en su cuarta entrada en el Monasterio-,



que al acercarse le dijo llorando: “*Mira, eso es una sucursal del infierno*”<sup>23</sup>. Otras muchas experiencias muy amargas le esperaban aún en el corto tiempo que todavía habría de pasar en la Trapa, como ya hemos indicado, como “*Llorar de hambre*”<sup>24</sup>, sentirse decepcionado hasta exclamar, “*vine engañado al Monasterio*”, sufrir desprecios: “*Ayer sufrí un desprecio de un Hermano..., me hizo llorar*”<sup>25</sup>. Y en medio de todo esto se siente feliz: “*Allá dentro de mi corazón soy absolutamente feliz*”<sup>26</sup>; “*Feliz, mil veces feliz soy*”<sup>27</sup>. O como ya hemos citado más arriba en otro momento: “*La Trapa mi centro, dice el mundo – y este “mundo” eran sus amigos, especialmente su familia -¡qué paradoja! ¡Mi centro es Jesús, es su Cruz! La Trapa no me importa nada..., y si Dios me mostrara otro sitio, donde sufriera más, y El me lo pidiese, allí me iría con los ojos cerrados. Yo no me entiendo a veces. Soy absolutamente feliz en la Trapa, porque en ella soy absolutamente desgraciado*”<sup>28</sup>.

Amor al sufrimiento, que no es amor al sufrimiento por el mismo sufrimiento, algo que sería simple masoquismo, condenable. El sufrimiento como tal es algo malo, que Dios no lo quiere, ni se le puede ofrecer como ofrenda que Dios pueda aceptar. Pertenece a la condición de este mundo, en el que con el pecado ha entrado la división, el dolor, la muerte. Dios quiere para nosotros el bien, la felicidad plena; el Paraíso.

Esto lo percibió bien Rafael, y todos esos locos de Cristo, aunque quizá no siempre acertaran a explicarlo. Rafael nos dice repetidas veces:

*“¡Si el mundo supiera cuánto se aprende a los pies de la Cruz de Cristo!” ¡Ah!, la locura de la Cruz..., ¡quién la tuviera!... agarrado a ella con todas mis fuerzas,*

---

23 Don Leopoldo Arnáiz Barón habla de su hermano Rafael, cfr *Rafael, Boletín Informativo XXVII* (1990) 101, pp. 8-9.

24 Tú, Señor, eres mi esperanza, 18 de febrero de 1938.

25 Qué bien se vive junto a la Cruz de Cristo, 7 de abril de 1938.

26 Domingo de Ramos. Día 10 de abril de 1938.

27 Vivir junto a tu Cruz. Domingo de Septuagésima, 13 de febrero de 1938.

28 7 de marzo de 1938.

*juntando mis lágrimas a tu sangre, y gritando con gemidos y aullidos..., queriendo volverme loco..., loco por tu santísima Cruz ...”<sup>29</sup> “Feliz, mil veces feliz soy, aunque algunas veces me queje”<sup>30</sup> “¿Cómo expresar lo que mi alma sintió..., lo que ya es mi locura, lo que me hace ser absolutamente feliz en mi destierro..., el amor a la Cruz!”<sup>31</sup> “¡Ah!, ¡si yo supiera decir al mundo dónde está la verdadera felicidad!”<sup>32</sup> “Vivo sediento de Ti..., lloro mi destierro..., mi alma suspira por Jesús en quien ve su tesoro, su vida, su único amor..., te amo con locura, Jesús mío, y sin embargo, como, río, hablo y estudio, y vivo entre los hombres sin hacer locuras...”<sup>33</sup>*

Rafael nunca llegó a emprender una forma de vida propia de los “locos de Cristo”. ¿Qué valor tienen sus declaraciones de querer vivir una forma de vida propia de un “loco de Cristo”, como hemos visto más arriba? Voluntad muy sincera no le faltó, como ya nos lo ha expresado en sus escritos del 19 de marzo, y bien conocemos a Rafael lo decidido que era en sus propósitos, cuando veía que ese era su camino, lo que Dios le pedía.

Creo que para conocer la autenticidad de sus actitudes nos puede iluminar la comparación con su vocación a la Trapa. De su primer contacto con la Trapa el 19 de septiembre de 1930, cuando sintió el primer flechazo, a su petición de ingreso el 19 de noviembre de 1933, y su ingreso el 15 de enero de 1934, pasan tres largos años, en los que ora, reflexiona, consulta y espera a ver señales de la voluntad de Dios. Cuando ve con claridad estas señales, rompe decididamente con todo, sin importarle el que acabara de matricularse en el curso de Arquitectura. La enfermedad, el tener que salir repetidas veces del Monasterio, el sufrimiento, la incomprensión, las humillaciones, nada le arredrará. Antes al

---

29 Domingo de Septuagésima, 13 de febrero de 1938

30 18 de febrero de 1938

31 3 de abril de 1938, Domingo de Pasión

32 Ib.

33 Día 12 de abril de 1938

contrario, todo parece que son acicates para seguir más decididamente lo que veía era la voluntad de Dios.

Algo semejante parece ocurrirle ahora: *“Siento unos deseos míos de mortificación..., quisiera vivir en un rincón...; quisiera hacer locuras...”* *“Todo esto lo he pensado en serio”*. *“Señor, tengo un deseo inmenso de cumplir tu voluntad y nada más que ella... “Mientras tanto, esperar a saber lo que debo hacer. ¿Lo sabré con certeza algún día?*

*Espero en Dios y en María que sí. “En mis confesores, superiores y maestros, lo único que encuentro es prudencia...”*<sup>34</sup>.

Nunca parece haberle llegado la respuesta esperada de Dios. O más bien esa respuesta fue la de seguir el camino emprendido en la Trapa. En ella consumó su sacrificio y su entrega al Señor, purificado cada día más y más de todo, también de la ilusión, su ilusión, que fue la Trapa:

*“Busqué la ‘verdad’ y no la hallé, busqué la ‘caridad’, y sólo vi en los hombres algunas chispitas que no llenaron mi corazón sediento de ella... Ya la ilusión pasó, pasó suavemente, sin darme cuenta. El Señor, que es quien me engañó para llevarme hacia sí, me lo hizo ver. Ahora, ¡qué feliz soy!”*<sup>35</sup>.

Recordemos su expresión amarga del 23 de febrero, mes y medio antes: *“Vine engañado al monasterio”*. Su experiencia parece reproducir la de Jeremías: *“Me has seducido, Yahveh, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido”*<sup>36</sup>. ¿Pensaba Rafael en ella cuando escribía estas cosas? No parece que sea así, al menos no hace la más mínima referencia a ella. Más bien, leyendo sus escritos de estos días, parece reflejar sencillamente una experiencia muy dura y un proceso de purificación que le llevó a la tentación de cerrarse en sí mismo:

---

34 19 de marzo de 1938. Glorioso San José

35 Martes Santo. Día 12 de abril de 1938.

36 Jer 20, 7.

*“Cuando un Hermano, sin él saberlo, me humillaba (a mí..., ¡qué paradoja) también sufría... Cuando no encontraba mi alma lo que buscaba..., aunque no fuera más que educación...; muchos ratos he pasado a los pies de la Cruz..., Señor, Tú ya sabes. Perdí la ilusión..., y en mis ratos de desconsuelo pensaba..., más vale así..., he de separar mi corazón de los hombres y entregárselo sólo a Dios..., pasaba días en que no quería ni hacer señas..., en medio de todo eso (ahora lo he visto claro) había bastante soberbia, mucha vanidad y un inmenso amor propio”<sup>37</sup>.*

Rafael, después de un período de prueba, se reconcilió consigo mismo, y volvió a encontrar la Trapa, su Trapa, ya de un modo distinto, purificado de toda ilusión. Cuando el jueves de Pascua, 21 de abril de 1938, cinco días antes de su muerte, le visita su padre por última vez, y pasean por la huerta del Monasterio junto con el P. Abad, D. Félix, y éste le dice al padre de Rafael:

*“Ya lo ve Vd. Está muy bien. Pronto acabará con el Latín y en seguida le ordenaremos de sacerdote. ¿No te parece? – preguntó, mirando con paternal cariño al Hermano Rafael- ¿No tienes deseos de ordenarte?”*

*“Me es igual, respondió Rafael, con tal de ser trapense, me es indiferente ordenarme o no ordenarme”<sup>38</sup>.*

Rafael parece pertenecer al grupo de esos “locos de Cristo”, como el Beato Carlos de Foucauld o el mismo San Benito José Labre para los que la Trapa, con toda su austeridad, por distintas razones y distintos caminos, llega un momento en que les resulta pequeña, poca cosa. ¿Es locura? Sí, de amor, como nos ha dicho más arriba: *“Vivo sediento de Ti..., te amo con locura”<sup>39</sup>. “Yo nada quiero más que amarte con frenesí, con locura”<sup>40</sup>.*

---

37 ¡Señor, qué duro es vivir! 13 de marzo de 1938.

38 Vida y escritos de Fray María Rafael Arnáiz Barón, monje trapense. PS, Madrid 1974, p. 551

39 Día 12 de abril de 1938

40 3 de abril de 1938, Domingo de Pasión

La Trapa, o una vida propia de los “locos de Cristo”, en definitiva era secundario. Lo uno y lo otro serían bueno o lo mejor para Rafael siguiendo las señales de la voluntad de Dios:

*“El camino es la dulce Cruz..., es el sacrificio, la renuncia, a veces la batalla sangrienta, que se resuelve en lágrimas en el Calvario o en el Huerto de los Olivos...”*

*“...y el fin? El fin eres Tú, y nada más que Tú..., el fin es la eterna posesión de Ti allá en el Cielo”<sup>41</sup>*

Llevar una vida de “locos de Cristo” es para pocos; para los que Dios dirige por ese camino. Pero sí que todos estamos llamados a vivir en el amor, y el amor no tiene techo. Como dice San Bernardo: *“Amo, porque amo; amo para amar<sup>42</sup>; la medida del amor es amar sin medida”<sup>43</sup>*. Los que nos honramos con el glorioso nombre de cristianos estamos llamados a aprender y vivir en el amor, y así llegar a esa *sabiduría divina, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los príncipes de este mundo* (1 Co 2,7-8), *que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni llegó al corazón del hombre, lo que Dios preparó para los que lo aman.* (1 Co 2,9).

En pocas palabras, mi intento ha sido poner de manifiesto un aspecto de la vida de Rafael, muy olvidado, y que a mi modo de ver es la mejor expresión de las cimas espirituales a que Dios condujo a Rafael: Así como tuvo una vocación a la Trapa seguida con fidelidad heroica, en la que expresó su amor total a Dios en la Cruz, en los últimos peldaños de su vida

---

41 Martes Santo. Día 12 de abril de 1938.

42 San Bernardo, *Sobre el Cantar de los Cantares*, Serm. 83, 4. BAC Normal 491, Madrid 1987.

43 Id. *De Diligendo Deo I; VI*. BAC Normal 444, Madrid 1983.

sintió una nueva vocación, nunca realizada, pero muy decidido a seguirla, a la vida de los “locos por Cristo”.



Tomás Gallego Fernández

San Isidro de Dueñas